

Dr. Robert A. Peterson, La Teología de Lucas-Hechos, Sesión 8, La Iglesia en Lucas, El Pueblo de Dios del Nuevo Testamento, Parte 1

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Teología de Lucas-Hechos. Esta es la sesión 8, Robert A. Peterson, la Iglesia en Lucas, el Pueblo de Dios del Nuevo Testamento, Parte 1.

Continuamos nuestras conferencias sobre Lucas y la teología con algo de mi propio material sobre la iglesia, el pueblo de Dios del Nuevo Testamento en el Evangelio de Lucas. La iglesia en Lucas.

Con un prólogo, Lucas comienza su evangelio diseñado para permitir a Teófilo, a quien está dedicado el libro, estar seguro de, cito, las cosas que se han cumplido entre nosotros. Lucas 1:1, Lucas 1:1. Estos son los acontecimientos de la vida de Jesús, comenzando con su concepción y nacimiento, continuando a través de su ministerio de palabra y obra, y culminando en su muerte, resurrección y ascensión.

Es decir, Lucas habla del Señor y Salvador de la iglesia y de la salvación que trae a los pecadores, para que pertenezcan al pueblo de Dios. Concluye su evangelio de la misma manera, recordando a sus seguidores que las Escrituras predijeron su muerte, resurrección y la proclamación del mensaje de arrepentimiento y perdón, cito, a todas las naciones, comenzando en Jerusalén. Lucas 24:47.

Lucas señala su libro de los Hechos cuando les dice a sus discípulos que ellos son sus testigos que deben esperar en Jerusalén a que Dios envíe el Espíritu Santo para darles poder para testificar. Por supuesto, Hechos comienza cuando esto sucede en Pentecostés. Al final del evangelio de Lucas, Jesús bendijo a sus discípulos y, cito, fue llevado al cielo.

Esto une el Evangelio y Hechos y señala el primer evento que registra Hechos: la ascensión de Jesús. Por lo tanto, Lucas ve su evangelio en Hechos como dos libros que van juntos. El evangelio se traslada de Belén a Jerusalén, donde Jesús encontró la iglesia, mientras que Hechos habla de sus apóstoles predicando el evangelio desde Jerusalén hasta los confines de la tierra, para que más y más personas, incluidos los gentiles, pudieran unirse a la iglesia y adorar a Cristo, Hechos 1:8. Investigaremos siete episodios del evangelio de Lucas que sentaron las bases para el pueblo de Dios del Nuevo Testamento, los israelitas y los gentiles, Lucas 2:25 al 32.

Permítanme comenzar con el versículo 22. Y cuando llegó el momento de su purificación según la ley de Moisés, lo llevaron, el niño Jesús, a Jerusalén para presentarlo al Señor. Como está escrito en la ley del Señor, todo varón que abra por

primera vez el vientre será llamado santo al Señor y para ofrecer en sacrificio conforme a lo que está dicho en la ley del Señor, un par de tórtolas o dos polluelos. palomas.

Había en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón, y este hombre era justo y piadoso, esperando la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Y vino en espíritu al templo, y cuando los padres trajeron al niño Jesús para hacer con él según la costumbre de la ley, él lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios y dijo: Señor, ahora estás dejando tu siervo parte en paz según tu palabra.

Porque han visto mis ojos tu salvación, que has preparado en presencia de todos los pueblos, luz para revelación a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Y su padre y su madre se maravillaban de lo que se decía de él. Y Simeón los bendijo y dijo a María su madre: He aquí, este niño está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel y para señal de contradicción, y una espada traspasará también tu propia alma, para que los pensamientos de muchos corazones pueden ser revelados.

José y María eran israelitas piadosos pero aparentemente pobres. Después de que el bebé fue circuncidado al octavo día, como Dios exigía (Génesis 17:12), le llamaron Jesús. El Señor los salvó, tal como los ángeles les habían indicado.

Lucas 1:21, Lucas 1:31. La ley requería que una mujer que daba a luz a un hijo fuera impura durante los siete días anteriores a su circuncisión, Levítico 12:1 al 5. La ofrenda que José y María hicieron para su purificación indicaba que eran pobres, versículos 6 al 13 de Levítico. 12 todavía. Luego, Lucas presenta dos testigos, como señala Howard Marshall, refiriéndose a Anna, la segunda testigo, citando el comentario de Marshall sobre Lucas en la serie de comentarios del Nuevo Testamento Griego Internacional, citando que “su presencia proporciona el segundo de los dos testigos requeridos para testificar ante el significado de Jesús, Deuteronomio 19:15.

Por el testimonio de dos o tres testigos, el asunto quedará así resuelto. Nuestra preocupación es con el primer testigo, Simeón. Es un hombre piadoso sobre quien reposó el Espíritu Santo, que había estado esperando el advenimiento del Mesías al que Lucas se refiere como el consuelo de Israel.

Simeón recibió guía sobrenatural, porque le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor, Lucas 2:22. El Espíritu también guió a Simeón al templo en el mismo momento en que José y María presentaban a Jesús. Simeón vio a José y a María, tomó al niño Jesús en sus brazos, alabando a Dios y exclamó: Señor, ahora dejas partir en paz a tu siervo según tu palabra, porque mis ojos han visto tu salvación que has preparado en el presencia de

todos los pueblos, luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel, Lucas 2:30 al 32.

Dios había cumplido su promesa de permitir que Simeón viera al Mesías antes de que Simeón muriera. Sus palabras son poderosas. Mis ojos han visto tu salvación.

El pequeño niño Jesús fue el salvador del mundo. Llegaría a la edad adulta, viviría una vida sin pecado, moriría en la cruz por los pecadores y resucitaría, proclamando su victoria sobre nuestros enemigos. Además, aquí al principio del evangelio de Lucas, se dice que Jesús es una luz para revelación a los gentiles así como para gloria de Israel.

Versículos 31 y 32. Lucas aclara que todos los pueblos en el versículo 31 significa incluso los gentiles en el versículo 32. Han visto mis ojos tu salvación, que preparaste en presencia de todos los pueblos, luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo, Israel.

Incluye a ambos, a todos los pueblos, incluidos ambos judíos, por supuesto, pero también a los gentiles, las naciones. Esto sólo se aprecia adecuadamente a la luz de la difícil situación de los gentiles en el primer siglo. Thielman proporciona una idea cuando retrata a Frank Thielman, comentario a Efesios, página 157: “Thielman, allí se da la descripción que hace Pablo en Efesios 2:11 y 12 de la situación desesperada de los gentiles antes del advenimiento del evangelio.

Aquí, Israel era el pueblo de Dios y el depositario de la palabra de Dios. Antes de la venida del evangelio, sólo aquellos dentro de los límites de Israel tenían esperanza de salvación de la ira de Dios que derramaría sobre los desobedientes. Los gentiles incircuncisos estaban por definición excluidos de este pueblo y de esta esperanza y, por lo tanto, se encontraban en una posición especialmente desesperada de desesperanza.

Estaban sin Dios y sin esperanza en el mundo. Un propósito principal de Lucas-Hechos es mostrar que Dios en su plan ha revertido la situación de desesperación y desesperanza. Ahora, los creyentes gentiles y judíos pasan a ser parte del pueblo de Dios.

Ya en la narración de la infancia, Lucas señala el camino hacia este trascendental cambio entre los testamentos. Bock aclara, en el primer volumen de su comentario sobre Lucas, “en este contexto, está claro que los gentiles son retratados como destinatarios de la revelación. El resto del evangelio y los hechos de Lucas revelan que los gentiles participan como iguales.

Jesús trae salvación a toda la humanidad, iluminándola en el camino de Dios, cita cerrada. Por lo tanto, ya en las palabras de Simeón en Lucas dos, se presenta a los

lectores la tendencia universalizadora de Lucas. Jesús es el salvador del mundo, incluidos los gentiles.

Es comprensible que José y María estén perplejos ante las palabras de Simeón. Versículo 33, luego los bendice a ambos y le envía a María un mensaje contradictorio. He aquí, este niño está puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel y como señal de oposición para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

Pero él entra allí, y una espada traspasará también tu propia alma. Nuevamente encontramos aquí, al comienzo de la vida de Jesús, presagios de lo que está por venir. Simeón predice que la vida y el ministerio de Jesús provocarán conflictos entre los israelitas.

Traerá maldición y bendición a los judíos, a los que lo rechazan, la maldición del juicio de Dios, y a los que creen en él, la bendición de la salvación. Versículo 34, además, como consecuencia de la vida y muerte de Jesús, una espada traspasará el alma de María. De hecho, ella sufriría mucho al presenciar la crucifixión de su hijo, Juan 19:23.

Howard Marshall comparte en su *Luke Historian and Theologian*, “es nuestra tesis que la idea de la salvación proporciona la clave de la teología de Lucas” página 92. Estamos de acuerdo y agregamos que la salvación es el fundamento para el pueblo de Dios del Nuevo Testamento. Aquí, al comienzo del evangelio de Lucas, el niño Jesús es proclamado como salvación.

En la predicción de Simeón, aprendemos que la salvación se extenderá a los gentiles. El pueblo de Dios del Nuevo Testamento estará formado por judíos y gentiles que creen en Jesús y por lo tanto experimentan la salvación. Nuestro segundo pasaje es Pescadores de hombres, Lucas 5:4 al 10.

5:1, en una ocasión, mientras la multitud lo apretujaba para oír el sonido, para oír la palabra de Dios, él estaba parado junto al lago de Genesaret, y vio dos barcas junto al lago, pero los pescadores habían salieron de ellos y estaban lavando sus redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que se alejara un poco de tierra. Y sentándose, enseñaba a la gente desde la barca.

Y cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Navega mar adentro y echa tus redes para pescar. Y Simón respondió Maestro, trabajamos toda la noche y no sacamos nada, pero según tu palabra, echaré las redes. Y cuando hubieron hecho esto, encerraron una gran cantidad de peces y sus redes se rompían.

Hicieron señas a sus compañeros en el otro barco para que vinieran a ayudarlos. Y vinieron y llenaron ambas barcas, de modo que empezaron a hundirse. Pero cuando

Simón Pedro lo vio, se arrodilló ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, que soy un hombre pecador, oh Señor.

Porque él y todos los que con él estaban estaban asombrados de la pesca que habían pescado. Y también lo fueron Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Y Jesús dijo a Simón: No temas; A partir de ahora atraparás hombres.

Cuando trajeron sus barcas a tierra, lo dejaron todo y lo siguieron. Jesús estaba enseñando la palabra de Dios junto al mar de Galilea, y la multitud lo apretujaba. Lucas 5:1. La palabra de Dios es un tema importante para Lucas, porque “aparece sólo una vez a cada uno. Las palabras, la palabra de Dios, aparecen sólo una vez en Mateo 15:6 y Marcos 7:13 . Pero en casi 20 casos, la palabra de Dios, esas palabras, caracterizan la proclamación del evangelio en Lucas-Hechos”. James Edwards, Evangelio según Lucas, página 152. Jesús vio dos barcas vacías que estaban en la orilla del lago.

Los pescadores habían seguido pescando por la noche y no habían pescado nada y estaban limpiando sus redes. Jesús subió a la barca de Simón Pedro y le pidió que sacara tierra y así lo hizo. Y Jesús se sentó en la barca y enseñaba a la gente.

Después de concluir su enseñanza, Jesús le dijo a Simón que llevara la barca a aguas profundas y bajara el trasmallo, las redes de trasmallo, TRASLADO. Se trataba de redes de alta resistencia formadas por tres capas que se utilizaban para pescar de noche. Simon, un pescador profesional, protestó levemente ante los infructuosos esfuerzos de la noche.

Pero Simón también fue un discípulo novicio y, a pesar de sus instintos, obedeció a Jesús. El resultado fue sorprendente. Cuando hicieron esto, pescaron una gran cantidad de peces.

Sus redes empezaron a romperse. Hicieron señales a sus compañeros en el otro barco para que vinieran a ayudarlos. Ellos vinieron y llenaron tanto sus barcas que comenzaron a hundirse versículos 6 y 7. Pedro y sus compañeros se sorprendieron ante esto.

Es importante que Lucas mencione a otros discípulos, para que no veamos esta perícopa solo sobre Jesús y Pedro. Como siempre, él es el líder, pero no está solo; él es parte de un grupo a quien Dios usará poderosamente. Pedro respondió con fe, arrodillándose ante Jesús y exclamando: Apártate de mí. Soy un hombre pecador. Señor, apártate de mí porque soy un hombre pecador. Oh Señor.

Son dignos de mención al menos tres elementos de la respuesta de Pedro. Primero, reconoce la gran diferencia entre Jesús y él mismo y le pide a Jesús que lo ayude. En segundo lugar, reconoce la pecaminosidad, reconoce su pecaminosidad e indignidad.

Esto nos sorprende al principio porque el acto de Jesús no mostró santidad, sino guía y poder divinos.

Sin embargo, ante el acto divino de Jesús, Pedro se convence de sus pecados. En tercer lugar, Pedro lo llama Señor. El uso de esta palabra aquí cae entre el habitual señor en el vocativo y un reconocimiento de la divinidad.

Aunque algunos intérpretes ven aquí una comprensión cristológica completa del término, por ejemplo en Edwards, el evangelio según Lucas, no estamos de acuerdo y estamos del lado de Green en que aquí, cito, Pedro reconoce en Jesús la agencia de Dios. Green, Evangelio de Lucas, página 233. Jesús luego convierte su milagro en un momento de enseñanza cuando le dice a Pedro, no tengas miedo; De ahora en adelante serás pescador de gente, versículo 10.

El pescador de peces se convertirá en pescador de hombres y mujeres para Dios. En este punto inicial de la formación de los discípulos por parte de Jesús, él tiene la vista puesta en la evangelización. Estas palabras sólo se cumplirán en la predicación apostólica de Hechos, pero ya Jesús les inculca la importancia de la evangelización.

La respuesta de Pedro, Andrés, Santiago y Juan es notable en el versículo 11; Cuando trajeron sus barcas a tierra, lo dejaron todo y lo siguieron. Habían tenido contacto previo con Jesús, Lucas 4, 38 y 39, pero dejar su sustento y su enorme pesca, dejarlo todo y perseguir a Jesús es asombroso. Bach resume sabiamente el mensaje de Lucas 5, 4 al 10.

Nuevamente, el primer volumen de Bock sobre Lucas, comentario del primer volumen de Lucas, 460 a 462, "Jesús promete a Pedro cuál será su vocación. La promesa, específicamente, es que Peter atraparé a la gente. El punto es la idea de atrapar, recolectar y rescatar.

Así comienza la vida de discipulado para todos los testigos de este acontecimiento. Al regresar a la costa, dejan atrás sus barcos. El sujeto aquí es plural, por lo que otros hombres se van además de Peter.

La prioridad de sus vidas ya no es pescar sino seguir a Jesús. Lucas 14:27 y pescar personas. Estos discípulos llegarán a ser los grandes testigos del libro de los Hechos.

Según Lucas 5:4 al 11, los pecadores se convierten en el pueblo de Dios al responder a Jesús como lo hicieron Pedro y sus compañeros discípulos. No necesitamos experimentar milagros ni usar las palabras de Pedro, pero para unirnos a la iglesia debemos creer en Jesús como Señor y Salvador. Es cierto que la fe de Pedro era incipiente y tenía que crecer, pero su fe era real, como lo demuestra su respuesta inmediata a Jesús y, lo que es más importante, su dedicación constante a él.

Los verdaderos discípulos lo dejan todo y siguen a Jesús. Ocupa el primer lugar en sus vidas. Segundo, el mensaje principal es la necesidad de evangelismo para la iglesia.

Dios transforma a los seres humanos pecadores y egoístas en pescadores de hombres y mujeres para su reino. Los miembros del pueblo de Dios del Nuevo Testamento aman a los pecadores y oran por oportunidades para compartir las buenas nuevas con ellos. El pueblo de Dios del Nuevo Testamento, número tres en Lucas, son pecadores perdonados.

Lucas 7:36 al 50. Lucas 7:36. Uno de los fariseos pidió a Jesús que comiera con él, y él entró en casa del fariseo y se sentó a la mesa.

Y he aquí una mujer pecadora de la ciudad, al saber que él estaba sentado a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con ungüento y, estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a mojarle los pies con sus lágrimas y se las secó con los cabellos de su cabeza, y besó sus pies, y los ungió con el ungüento. Y cuando vio esto el fariseo que lo había invitado, dijo para sí: Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo toca, porque es pecadora. Y respondiendo Jesús, le dijo: Simón, tengo una cosa que decirte.

Y él respondió: dígalo maestro. Cierta prestamista tenía dos deudores. Uno debía 500 denarios y el otro 50.

Cuando no pudieron pagar, canceló la deuda de ambos. Ahora bien, ¿cuál de ellos lo amará más? Simón respondió a aquel, supongo, a quien canceló una deuda mayor. Y Jesús le dijo: Bien has juzgado.

Entonces, volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies, pero ella me mojó los pies con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. No me diste ningún beso, pero desde que entré no ha dejado de besarme los pies. No ungió mi cabeza con aceite, pero ella ungió mis pies con ungüento.

Por eso os digo que sus pecados, que son muchos, le son perdonados, porque ella amó mucho, pero al que poco se le perdona, poco ama. Y él le dijo: Tus pecados te son perdonados. Entonces los que estaban con él a la mesa comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste que hasta perdona los pecados? Y dijo a la mujer, tu fe te ha salvado, ve en paz.

Jesús pasó tiempo con los pecadores, y no solo con los despreciados, también pasó tiempo con personas, entre comillas, respetables, como este fariseo. Un fariseo llamado Simón invitó a Jesús a una comida pública, Lucas 7:36. A diferencia de las comidas privadas, las comidas públicas tenían las puertas abiertas y la gente podía simplemente acercarse y escuchar la discusión.

Una mujer del pueblo que era pecadora hizo precisamente eso. En las comidas públicas, la gente se reclinaba de lado en sofás, con las piernas apuntando en dirección contraria a la mesa. La mujer llevaba un frasco de alabastro de perfume caro, se paró detrás de los pies de Jesús, los lavó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos, mientras los besaba y ungía con el perfume, versículos 37 y 38.

El fariseo se ofendió cuando vio que Jesús permitía que una mujer tan pecadora lo tocara, porque el fariseo no haría tal cosa. Desde los primeros episodios de Lucas, los fariseos son conocidos como “supervisores de la observancia legal, que se distancian de los pecadores”, Green, Evangelio de Lucas, página 308. Aunque guardó sus pensamientos para sí mismo, concluyó que Jesús no era un profeta, porque seguramente un profeta sabría la identidad de la mujer, versículo 39.

A medida que se desarrolla la historia, vemos que el fariseo estaba equivocado en ambos aspectos, como explica Marshall: “Jesús es capaz de leer los pensamientos del fariseo y responderles, y además, Jesús no solo está dispuesto a aceptar el contacto de una mujer pecadora, sino que también está dispuesto a aceptar el toque de una mujer pecadora. incluso sugiere que su acción es más bienvenida para él que la de su anfitrión”. Marshall, Comentario sobre Lucas, páginas 309, 310. Jesús le dijo al fariseo, cuyo nombre era Simón, ahora revelado, cuyo nombre Simón ahora era revelado, que tenía algo que decirle, y Simón le dijo que procediera.

Luego Jesús contó una pequeña parábola de un acreedor y dos deudores. El primero debía casi dos años de salario, 500 denarios, y el segundo dos meses de salario, 50 denarios. Ninguno de los deudores pudo pagar su deuda, y el acreedor gentilmente los perdonó a ambos, Lucas 7:41, 42.

Entonces Jesús le preguntó a Simón cuál deudor amaría más al misericordioso acreedor. Simón respondió supongo que a quien más perdonó, versículo 43. Jesús felicitó a Simón por su respuesta y dirigió su atención a la mujer. Jesús señaló que Simón había descuidado los asuntos de cortesía social.

No había hecho lavar los pies de Jesús. No recibió a Jesús con un beso ni ungía la cabeza de Jesús con aceite de oliva. Por el contrario, una mujer lavó los pies de Jesús con lágrimas y los secó con su cabello.

Ella siguió besando sus pies y ungiéndoles los pies con perfume caro, versículos 44, 45. Jesús pronunció el remate de su parábola. Versículo 47: “Por eso os digo esto: sus pecados, que son muchos, le son perdonados, porque amó mucho, pero al que poco se le perdona, poco ama”.

Ella es como el deudor perdonado de la deuda mayor en la parábola. Sin embargo, alguien a quien se le perdona una cantidad menor también demuestra menos amor. Con estas palabras, Jesús invita a Simón a aplicar la parábola a sí mismo.

Sorprendentemente, Jesús luego le dijo a la mujer, tus pecados te son perdonados, versículo 48. Como en una ocasión anterior, los observadores quedaron interiormente asombrados. Compárese con Lucas 5:21, que Jesús afirmó perdonar los pecados como sólo Dios puede hacerlo, versículo 49.

Entonces Jesús pronunció: vuestra fe os ha salvado, id en paz, versículo 50. El episodio termina aquí y, como muchas parábolas de Jesús, esta historia tiene un final abierto. Compare Lucas 15:25 al 32, la parábola del hijo perdido, el hijo pródigo, y Lucas 18:9 al 14, el fariseo y el recaudador de impuestos.

Sin embargo, esto exige una respuesta de Simón, de los demás oyentes y lectores. En una lectura prima facie de la perícopa, alguien podría concluir que la mujer fue salva gracias a su devoción a Jesús, y esa conclusión sería un error. La parábola mostró que el perdón de las deudas precede a las respuestas relativas de amor y gratitud, y Jesús mismo explicó que sus muchos pecados han sido perdonados.

Por eso amó mucho, versículo 47. Así, el amor a Dios y a Cristo es una respuesta agradecida al saber que los pecados son perdonados. La historia de Simón el fariseo y la mujer pecadora aumenta nuestra comprensión del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento.

Lutero dijo correctamente que sólo había dos tipos de personas en el mundo, y que ambos eran pecadores, perdonados y no perdonados. Esta historia muestra que la gracia de Dios llega a todos, y Jesús tenía un corazón para los despreciados, incluida la mujer pecadora de la historia. Las personas religiosas harían bien en evitar la actitud moralista de Simón, quien se sorprendió de que Jesús permitiera que una prostituta lo tocara.

La iglesia está compuesta de pecadores perdonados que aman mucho a Jesús porque él los ha perdonado mucho. Nuestro siguiente pasaje son los que diariamente toman su cruz, Lucas 9:23 al 27, nuestro cuarto pasaje. Lucas 9:23 al 27, un pequeño.

Jesús había predicho su muerte en Lucas 9:22. Es necesario que el Hijo del hombre padezca mucho y sea rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y sea asesinado, y resucite al tercer día. Luego viene nuestra parábola, Lucas 9:23 al 27, y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.

Porque el que quiera perder su vida, el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la salvará. ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo

entero y perderse o perderse a sí mismo? Porque cualquiera que se avergüence de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el hijo del hombre, cuando venga en su gloria y en la gloria del Padre y de los santos ángeles. Pero de cierto os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios.

Luego sigue la transfiguración. Después de que Jesús confesó eso, después de que Pedro confesó que Jesús era el Mesías, el Mesías de Dios, Lucas 9:20, y Jesús había predicho su pasión, muerte y resurrección, versículos 21 y 22, aplicó el mensaje de la cruz a su la vida diaria de los discípulos. Jesús habló de personas que lo seguirían, lo que se superpone con la idea de seguirlo.

Jesús desafía a todos los que quieren seguirlo. Si alguno quiere seguirme, versículo 23, si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Hay tres elementos para seguir a Jesús.

Primero, las personas deben negarse a sí mismas, un concepto que sólo aparece aquí en el Nuevo Testamento. Significa poner a Dios por delante de uno mismo, dedicarse a Dios. Implica renunciar a cualquier confianza, a cualquier noción de autosotirismo , de ganarse la salvación mediante el propio esfuerzo.

En lugar de eso, significa confiar totalmente en Cristo para la salvación y prometerle la más alta lealtad sólo a él. Las siguientes palabras de Jesús iluminan lo que significa negarse a uno mismo. En segundo lugar, los futuros seguidores de Jesús deben tomar su cruz cada día.

La gente en Israel sabía lo que esto significaba literalmente por su propia experiencia al ver las crucifixiones romanas. Cuando vieron a alguien llevando su viga transversal al lugar de ejecución, supieron que no regresaría. Él iba a morir.

¿Tomar la cruz significa convertirse en mártir de Jesús? No necesariamente, pero implica la voluntad de morir por aquel que murió por nosotros para que podamos obtener la vida eterna. Tomar la cruz no es literal sino metafórico. Significa morir a uno mismo, negarse a uno mismo.

Jesús insiste en que esto debe hacerse diariamente. No es algo que un discípulo pueda hacer de una vez por todas. Más bien, describe una vida cristiana como una vida en la que uno muere a uno mismo y a sus deseos y vive preeminentemente para Dios.

Green amplifica, cito, uno debe vivir diariamente como si hubiera sido sentenciado a muerte por crucifixión. Entonces los discípulos están llamados a identificarse con Jesús en su sufrimiento. Green, Evangelio de Lucas, página 373.

En tercer lugar, no sólo deben comenzar con Jesús, sino seguirlo, continuar como sus discípulos siguiendo su ejemplo. Marshall, el punto es que el discípulo que toma la cruz está haciendo lo que hace Jesús. Él sigue de la misma manera que el maestro.

Comentario de Marshall sobre Lucas 374. A continuación, Jesús pronuncia palabras irónicas que suenan como un acertijo. Quien quiera salvar su vida la perderá.

Pero el que pierda su vida por mí, la salvará. Salvar la vida viviendo para uno mismo no caracteriza a los seguidores de Jesús. En cambio, pierden la vida por amor y servicio a él.

Irónicamente, al hacerlo, obtienen vida, en verdad, vida eterna ahora y para siempre. Bach observa cómo esta idea es similar a la del arrepentimiento y la fe expresada en actos. Jesús continúa: ¿de qué le sirve a alguien ganar el mundo entero y, sin embargo, perderse o perderse a sí mismo? Versículo 25.

Esta pregunta retórica refuerza el mensaje de Jesús. Ganarlo todo menos a Cristo significa desperdiciar la vida ahora y perderla para siempre en la era venidera. Jesús luego pone el discipulado en términos escatológicos.

Versículo 26. El que se avergüenza de mí y de mis palabras, ¿se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria y en la gloria del Padre y de los santos ángeles? Avergonzarse de Cristo al negarlo indica una falta de salvación. Los supuestos discípulos que persisten en avergonzarse de él corren el riesgo de ser rechazados por él a su vez en su regreso majestuoso y triunfante.

Jesús pasa de esta severa advertencia a palabras alentadoras. En verdad os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios. Versículo 27.

Estas palabras han desconcertado a los intérpretes. Algunos eruditos críticos entienden que Jesús estaba prediciendo su pronto regreso, que no se cumplió. También es relevante que las siguientes palabras del evangelio de Lucas describen la transfiguración de Jesús ante Pedro, Santiago y Juan.

Aunque los intérpretes luchan por entender las palabras de Jesús, parece mejor ver su cumplimiento presagiado en su transfiguración que señala su muerte, resurrección y sesión a la diestra de Dios, que a su vez mira hacia su segunda venida en gloria. Bach entiende las palabras de Jesús como cumplidas, cito, en su resurrección, exaltación y entronización como Mesías en Hechos 2. Mientras que considera una transfiguración como un anticipo de cuándo Jesús manifestará plenamente su autoridad en la tierra en el futuro, como Lucas 21, 27. sugiere. Bach, volumen uno del comentario de Lucas 854 y 55.

¿Qué nos enseña Lucas 9, 23 al 27 sobre el pueblo de Dios del Nuevo Testamento? Jesús pinta un duro cuadro del discipulado auténtico. Describe a su pueblo como discípulos dedicados que viven para él y no para ellos mismos. Incluso si eso significa su muerte, el pueblo de Dios muere a sí mismo y vive para aquel que los amó y, al morir, los redime de la esclavitud del pecado.

Cristo será dueño de su pueblo ante el Padre y los ángeles cuando regrese. Como resultado, el pueblo de Dios del Nuevo Testamento obtendrá vida eterna y gloria en la nueva tierra por los siglos de los siglos. En nuestra próxima conferencia, terminaremos mi estudio de algunos de estos pasajes del evangelio de Lucas que presentan al pueblo de Dios del Nuevo Testamento.

Veremos a los destinatarios de la gracia en Lucas 15:11 al 32, Parábola del hijo pródigo. Veremos a quienes Jesús salva en Lucas 19, uno a 10, que es la historia de Zaqueo. Y finalmente, veremos a Jesús testigo en ese capítulo tan importante de Lucas 24 versículos 44 al 49.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología de Lucas Hechos. Esta es la sesión número ocho, Robert A. Peterson, la iglesia en Lucas, el pueblo de Dios del Nuevo Testamento, primera parte.